

LA CERAMICA POSTCLASICA DE TUTTLA GUTIERREZ, CHIS.

CARLOS NAVARRETE

En dos trabajos publicados anteriormente,¹ se expusieron algunas ideas respecto a la arqueología de Tuxtla Gutiérrez, sobre la base de un corto trabajo de reconocimiento a lo largo del río Sabinal y de algunas muestras de materiales arqueológicos que se encontraron en la ciudad al realizarse obras municipales y de carácter privado. También se tomó en cuenta el antecedente de unas pequeñas excavaciones que en el sector oriente de la ciudad efectuó el arqueólogo Gareth W. Lowe,² quien fue el primero en definir una ocupación postclásica en el lugar.

Junto con la presentación de elementos de épocas más antiguas, en el primer trabajo tratamos de identificar el *Tuchtlán* prehispánico con los restos de montículos situados alrededor de la Avenida 1a. Norte y 8a. Calle Oriente, destruidos por la expansión acelerada de la ciudad. El hecho de que tanto en el relleno de los montículos como superficialmente apareciera cerámica del Postclásico Tardío, nos llevó a concluir afirmativamente sobre su relación con la original población zoque.

Los montículos son de tierra y cantos rodados, con evidencias de haber estado recubiertos de piedra cortada, la que fue utilizada en los cimientos de las casas que se encuentran sobre las antiguas construcciones.

En el segundo trabajo —una corta nota se discutió un lote más amplio de cerámica proveniente de las calles adyacentes a los montículos, que no sólo pareció confirmar la hipótesis anterior, sino que a su vez insinuó la posibilidad de relacionar comercialmente a los zoques del centro de Chiapas con los pueblos que habitaron las costas de Oaxaca y Chiapas.

Ya desde entonces hicimos ver lo escueto de los datos históricos acerca de la antigua Tuxtla. Uno de ellos, que consiste en una leyenda recogida por Fernando

¹ Navarrete, C. y E. Martínez, 1960-61; Navarrete, C., 1965.

² Lowe, G. W., 1959, p. 23.

Castañón,³ nos relata que en épocas muy antiguas llegaron procedentes del occidente grupos de indios zoques que se quedaron a poblar el valle de Mactumatzá, a orillas del río Sabinal, donde fundaron una población que denominaron *Coyatoc*, “casa o lugar de conejos”. Becerra⁴ menciona este lugar como *Coyatocmó*, y señala que los vecinos chiapanecas le llamaban *Nacuá*,⁵ con igual significado.

Aunque no podemos basarnos en una leyenda para asegurar el asentamiento de una población zoque junto al río Sabinal —que corre junto a los montículos—, otros documentos confirman la existencia de un poblado en el lugar en pleno siglo xvi. Uno de ellos es el famoso diario de viaje de Fray Alonso Ponce, quien hacia 1586 “llegó a un bonito pueblo llamado Tuxtla, del mismo obispado de Chiapa, de unos indios llamados Zoques. . . aquel pueblo de Tuchtla es el último que tienen a cargo los Frailes de Santo Domingo. . .”⁶

En una Relación de Ocozocoautla⁷ que parece ser de finales del siglo xvi, se menciona Tuxtla entre otros pueblos zoques. Años más tarde, Clavijero⁸ la coloca erróneamente entre una de las principales poblaciones de los chiapanecas, sin que sepamos su fuente de información, aunque para el tiempo en que Clavijero escribió su historia ya Tuxtla debió ser poblado conocido, pues en fecha cercana a la primera edición del historiador jesuita —1780— el obispo de Chiapas, García de Bargas y Rivera⁹ informaba sobre su recorrido del Priorato y Curato de Chiapa: “A las dos leguas de dicho curato de Chiapa, siguiendo el poniente camino bueno esta el curato y pueblo de Tuxtia, habiendo de pasar el río de canoa con otros tres arroyos pequeños: la situación es en un plan espacioso como de dos leguas de llanada y un riachuelo que pasa a orilla del pueblo, es de temperamento templado, y aunque esta circunvalado de cerros están retirados; la naturaleza de estos indios es ser muy trabajadores en sus milpas y legumbres, que siembran anualmente y en hacer hamaca y xarcia para avío de requa. Son muy devotos al culto divino y obedientes a su cura, teniendo especial esmero en el aseo de su iglesia; tienen sus trapiches, y cañaverales, aunque en corta cantidad de que hacen panelas; Hay

Casados	162
viudos	13
viudas	165
muchachos	140
muchachas	133

Ladinos de todas calidades

casados	66
viudos	20

³ Castañón G., F., 1941, p. 4.

⁴ Becerra, M. E., 1932.

⁵ *Ib.*, p. 211.

⁶ Ponce, Fray A., 1872.

⁷ Navarrete, C., 1967.

⁸ Clavijero, F. J., 1964, p. 4.

⁹ García de Bargas y Rivera, Fray J. M., 1774.

viudas	26
solteros	25
solteras	38

Estos indios el idioma que hablan es la zoque, y los ladinos la lengua castellana, y cada uno son administrados por su idioma por un religioso de Santo Domingo que vive en su convento. A esta administración hay 4 haciendas de ganado mayor, y varios ranchos de cañaverales, y los sirvientes que tienen seran 100. Algunos de este curato y otros nativos de dichas haciendas, son en lo espiritual regidos por un ministro religioso de Santo Domingo, que se mantienen en ellas”.

Las escasas menciones acerca de Tuxtla durante el siglo de la Conquista y la importancia que empieza a tener en el siglo XVIII, me hacen pensar en un poblado prehispánico bastante reducido, al que su cercanía con Chiapa, la poderosa “capital” de los chiapanecas, no debió haberle permitido un mayor desarrollo, pues sabemos —gracias a un número considerable de fuentes— que estos eran amos absolutos del centro del actual Estado donde hostigaban a sus vecinos zoques por medio de la depredación y el tributo. Fue el nuevo orden establecido por los conquistadores el que prohió su desenvolvimiento en forma paralela al decaimiento que se empezó a acusar en la que fue llamada Chiapa de los Indios.

En cuanto a los nuevos datos arqueológicos, estos se reducen a una nueva colección de tiestos superficiales, encontrados en una área que se extiende desde la iglesia de San Marcos, en el centro de la ciudad, hasta los alrededores de los montículos mencionados; es importante señalar que junto a estos casi no se encontró cerámica colonial, cosa contraria a lo que sucede en las cercanías de la iglesia Catedral.

Para la definición de los tipos de cerámica he juntado los datos numéricos de mis pesquisas desde el año 1958, como única forma de obtener una base segura para intentar algunas conclusiones. Ciertas formas que ilustran el trabajo son reconstrucciones basadas en piezas de colecciones particulares y en las correspondientes de la tipología que establecimos en Chiapa de Corzo. Para evitar repeticiones inútiles de formas muy conocidas, me referiré a las ilustraciones que aparecieron en los primeros trabajos sobre el problema, tanto nuestros como de otros autores.

TIPOLOGIA

CERAMICA GRIS FINA

Arcilla de color gris o crema; contiene arena fina bien distribuida. Su textura es suave, desgastable al tacto. El cocimiento es generalmente incompleto. La superficie es de color gris y se presentan rastros de recubrimiento de pintura blanca con líneas rojas.

Formas: escudillas trípodes con los soportes semiesféricos (fig. 1-a, b), con función de cascabeles; vasos de paredes altas, trípodes, con los soportes terminados en forma globular (fig. 1-c) o en forma cónica, con un ligero parecido a las

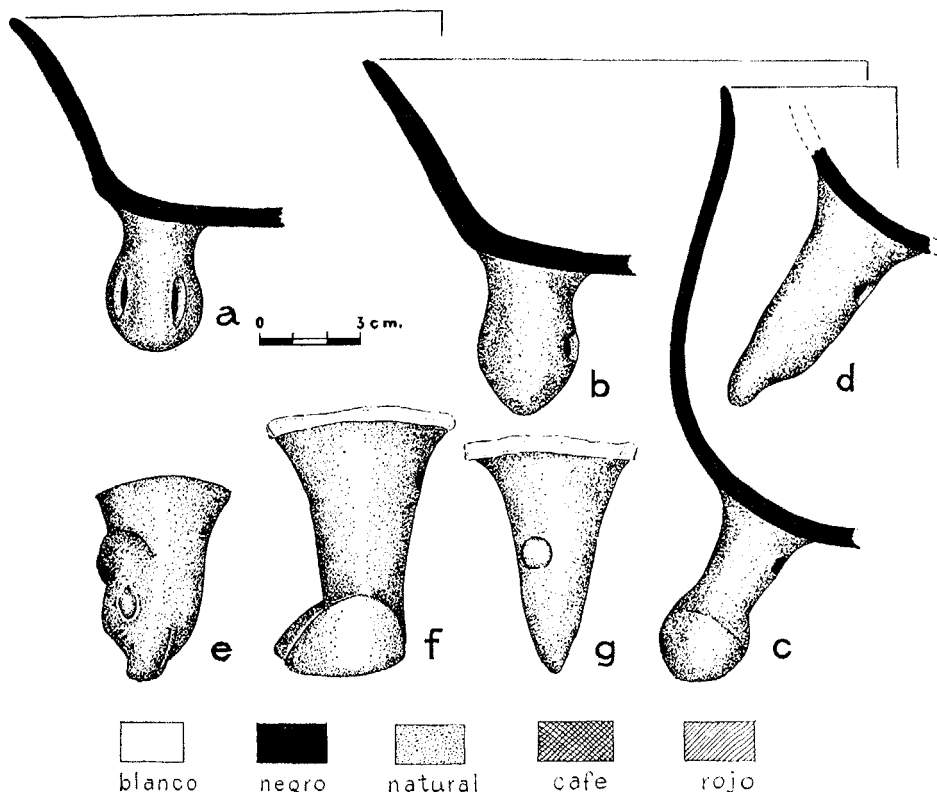


Fig. 1. Cerámica Gris Fina; abajo, la clave de colores.

siluetas de los soportes zoomorfos (fig. 1-d); son abundantes los soportes zoomorfos, que pueden ser hechos a molde (fig. 1-e); modelados (fig. 1-f), y con los rasgos por medio de pastillaje aplicado sobre un soporte cónico (fig. 1-g).¹⁰

CERAMICA DE BAÑO BLANCO

Arcilla de color café rojizo, con arena mediana o gruesa (mayor de 200 micras); su textura es áspera, pues en ocasiones la arena de la pasta aflora a la superficie; la cocción es incompleta. La superficie estuvo cubierta por un baño de pintura blanca, sobre la que se puso la decoración en colores rojo y negro. Los motivos son geométricos y naturalistas (fig. 2-a, b); como elemento decorativo interior destaca una cruz que parte del centro de la pieza hasta el borde que está pintado de color rojo. Algunas piezas llevan el fondo sellado (fig. 2-c),

Formas: escudillas trípodes de soportes sólidos (fig. 2-a); incensarios de fondo sellado y mango largo hueco.¹¹

¹⁰ Véase Navarrete, C., 1965, fig. 1, p. 99, para otras formas de escudillas y ollas; fig. 2a, b, c, d, para formas de soportes.

¹¹ Lowe, G. W., *op. cit.*, p. 24, fig. 9a, publicado como perteneciente al Postclásico Temprano; Navarrete, C. y E. Martínez, *op. cit.*, fig. 19a, b, c, d; Navarrete, C., 1965, fig. 2h, i.

CERÁMICA POLICROMA I

Arcilla de color café con arena de grano fino o mediano (menores de 100 micras o entre 100 y 200 micras). Textura compacta. El cocimiento fue incompleto en casi todos los tiestos. Partes de cuerpo y el cuello de las piezas se cubrieron de un baño blanco sobre el que se puso la decoración en colores rojo, negro, café oscuro y amarillo. Los motivos son geométricos, en forma del *xicalcolihqui* (fig. 3-b), la "voluta de la palabra" (fig. 3-c), y posiblemente fitomorfos (fig. 3-d).

Formas: tinajas de cuello alto y tres asas (fig. 3-a).

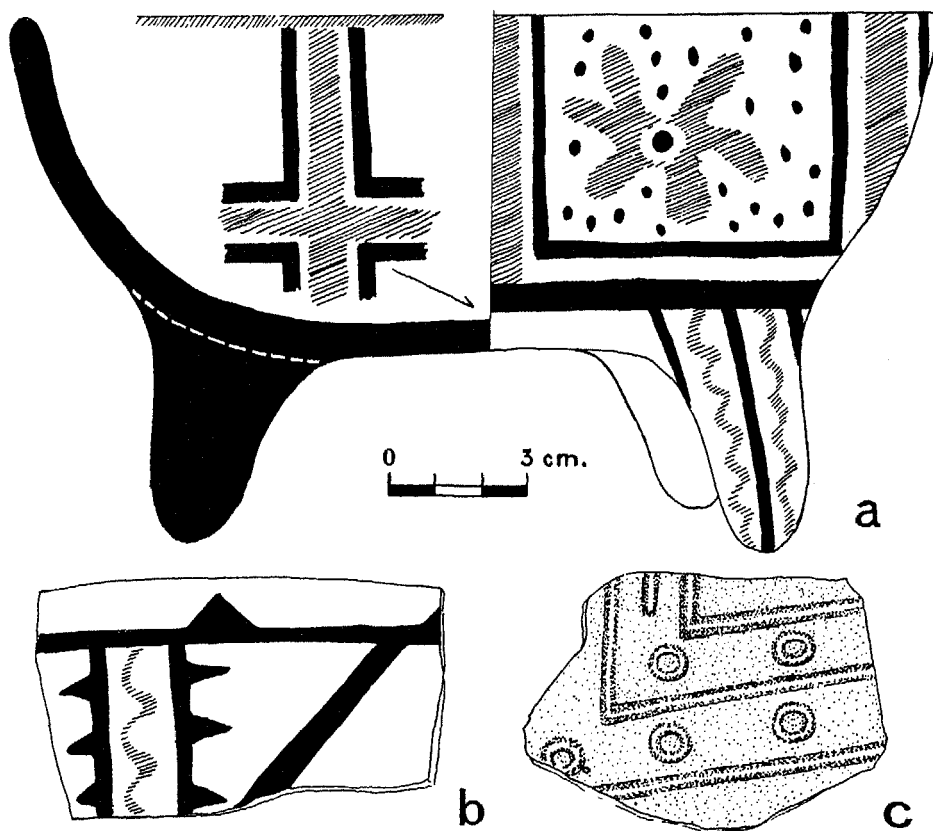


Fig. 2. Cerámica de Baño Blanco.

CERÁMICA POLICROMA II

Arcilla de color café, con arena de tamaño mediano. Cocción incompleta. Textura áspera de consistencia compacta. El color de la superficie es naranja rojizo. La decoración se puso después de darle un baño blanco o crema al interior de las piezas y a una parte del exterior; encima se pintaron los motivos

en colores café claro, café oscuro, negro y rojo, alternando con partes descubiertas del barro natural. Los motivos son geométricos, a base de manchas en el exterior y más variados en toda la superficie interior; se ven grecas, puntos, triángulos y el *xicalcolihqui* (fig. 4-a, b); los ejemplos naturalistas consisten en filas de cráneos (fig. 4-c).

Formas: escudillas trípodes con los soportes zoomorfos huecos, en función de cascabel (fig. 4-a).

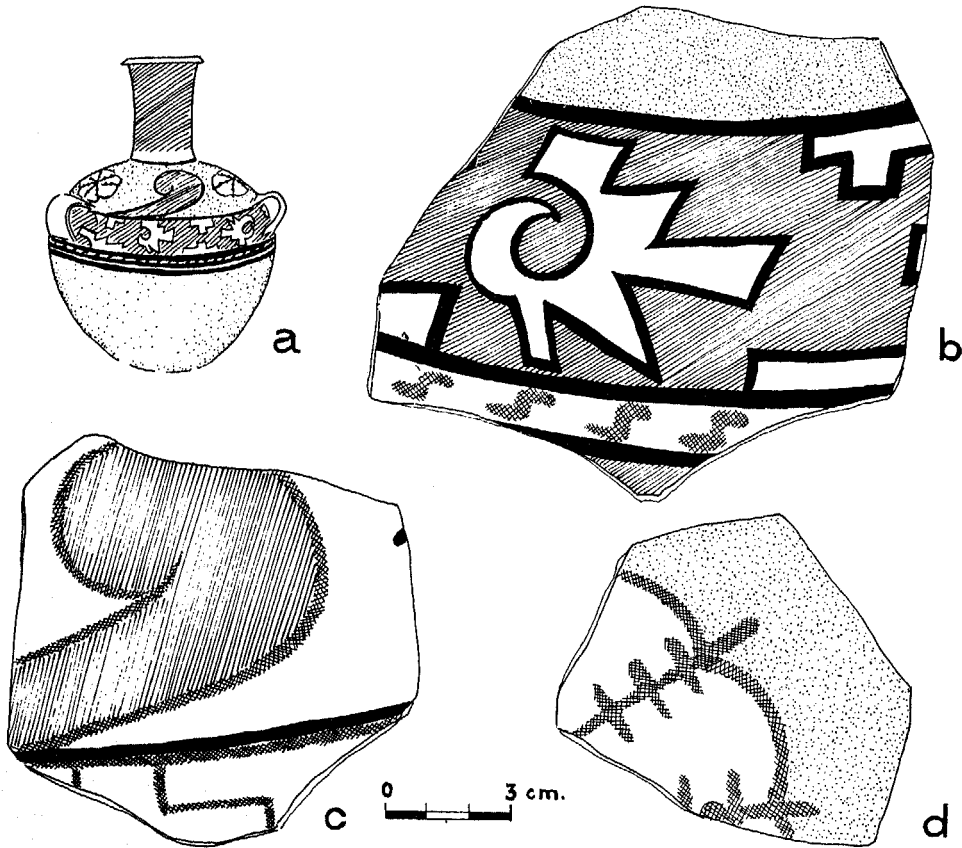


Fig. 3. Cerámica Policroma I.

CERAMICA NARANJA FINA

Arcilla de color rojizo, con arena fina y mediana. Cocción incompleta. Su textura es terrosa, desgastable al tacto. El color de la superficie es anaranjado y rojizo claro. El exterior fue cubierto por una capa de pintura blanca fugitiva que dejó libres los soportes, que a veces estuvieron circundados con una banda roja a la altura de su unión con el cuerpo (fig. 5-a). La decoración consiste en manchones y bandas exteriores de color rojo (fig. 5-b); el borde interior estuvo circundado por una banda del mismo color.

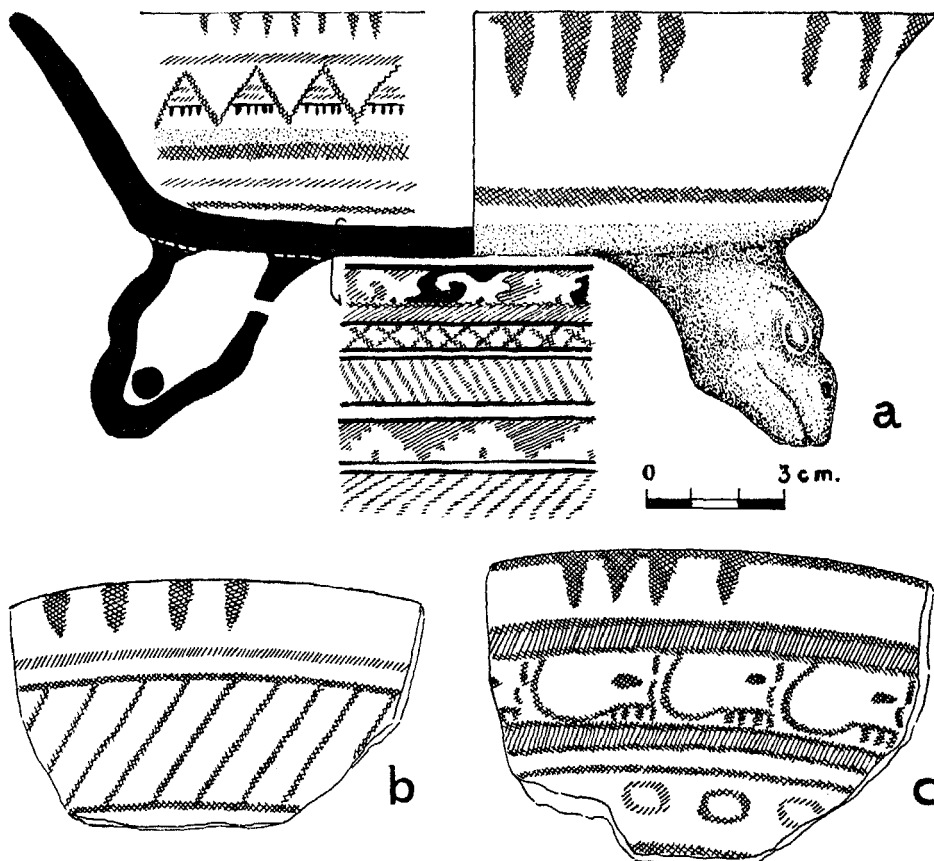


Fig. 4. Cerámica Policroma II.

Formas: escudillas trípodes, de soportes huecos en forma de volutas (fig. 5-a, b); vasijas zoomorfas, con las patas delanteras en forma de garras y la posterior semiglobular sencilla (fig. 5-c).

CERÁMICA CREMOSA FINA

De pasta y textura similares a la cerámica Gris Fina. Las formas en que aparece son: escudillas trípodes de soportes zoomorfos huecos, moldeados o sencillos sólidos; también los hay con la forma descrita en nuestra fig. 1-d. Aparecen cuellos altos y asas de tinajas y cántaros.¹² En nuestras recientes investigaciones encontramos pequeñas ollas con asa de cinta en forma de canasta (fig. 6-a) y jarras con vertedor frontal plano (fig. 6-b).

CERÁMICA ROJA SOBRE CREMA

Arcilla de color ocre con arena fina o mediana. Textura áspera de consistencia compacta; cocción incompleta. Está cubierta totalmente con un baño color blan-

¹² Véase Navarrete, C., 1965, fig. 3.

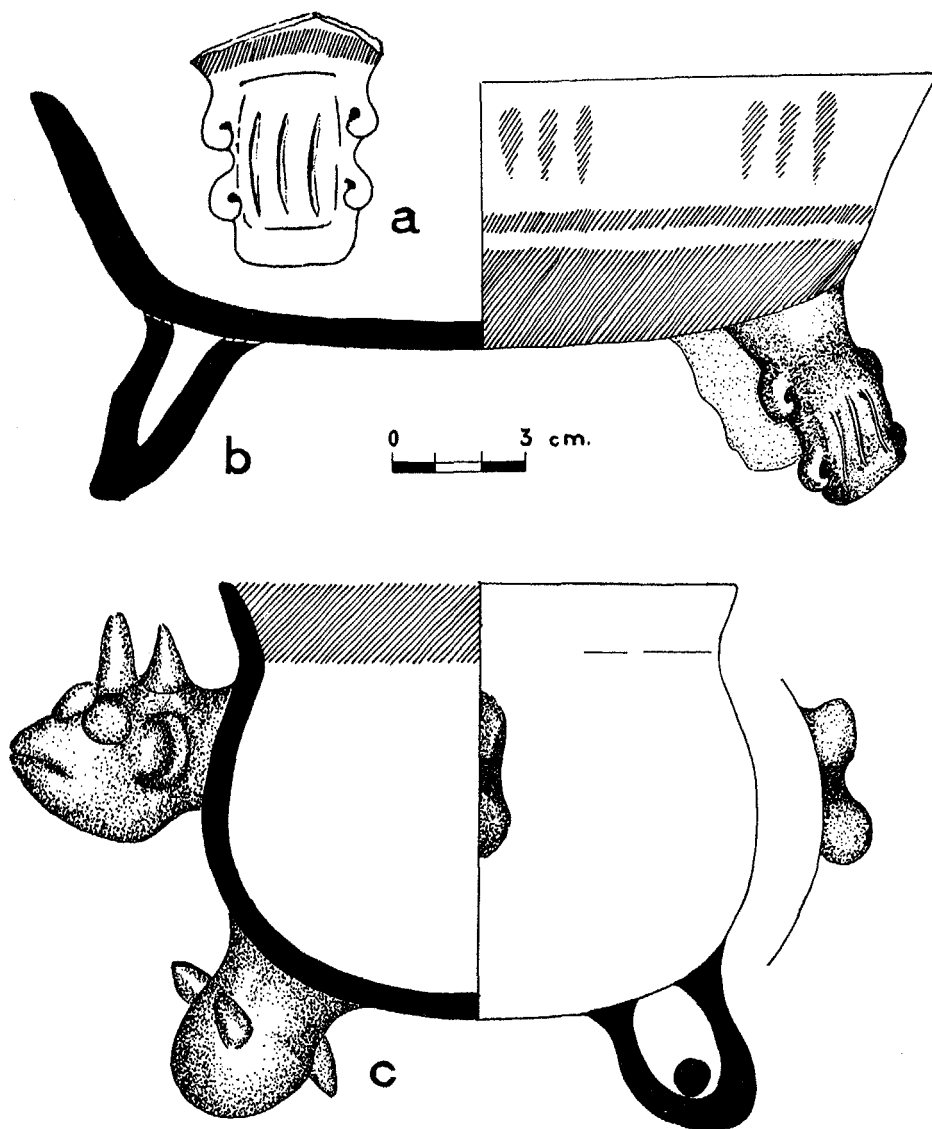


Fig. 5. Cerámica Naranja Fina.

co o crema sobre el que se puso la decoración por medio de brochazos de pintura roja, de tonalidades que van del rojo cafetoso al anaranjado. Los motivos son geométricos a base de líneas, bandas y espirales, estas últimas en el fondo de las piezas. La apariencia general de esta cerámica es de descuido en la factura y en el tratamiento de la decoración.

Formas: platos de paredes altas hacia afuera, semiglobulares (fig. 7-a, b).

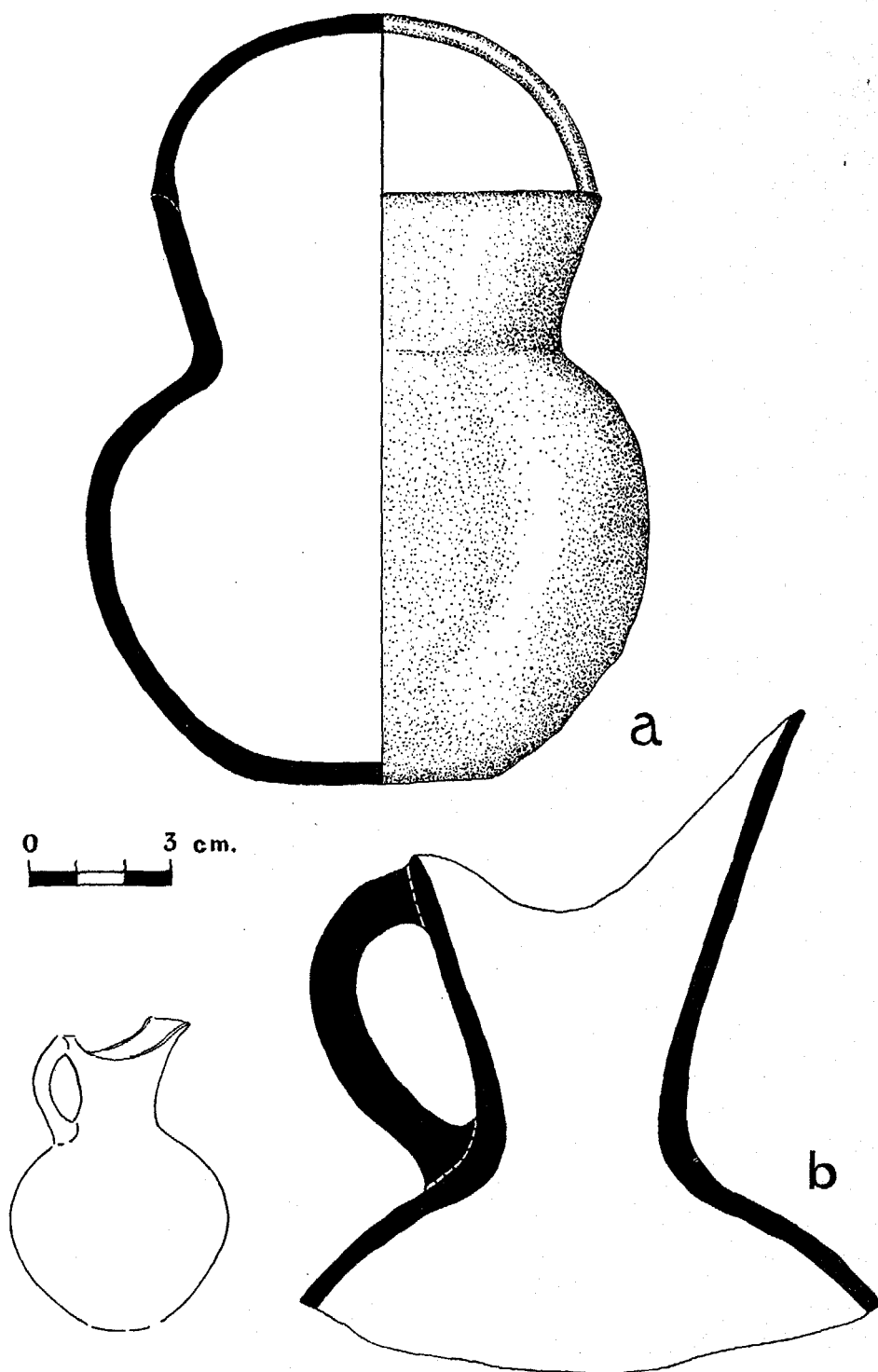


Fig. 6. Cerámica Cremosa Fina.

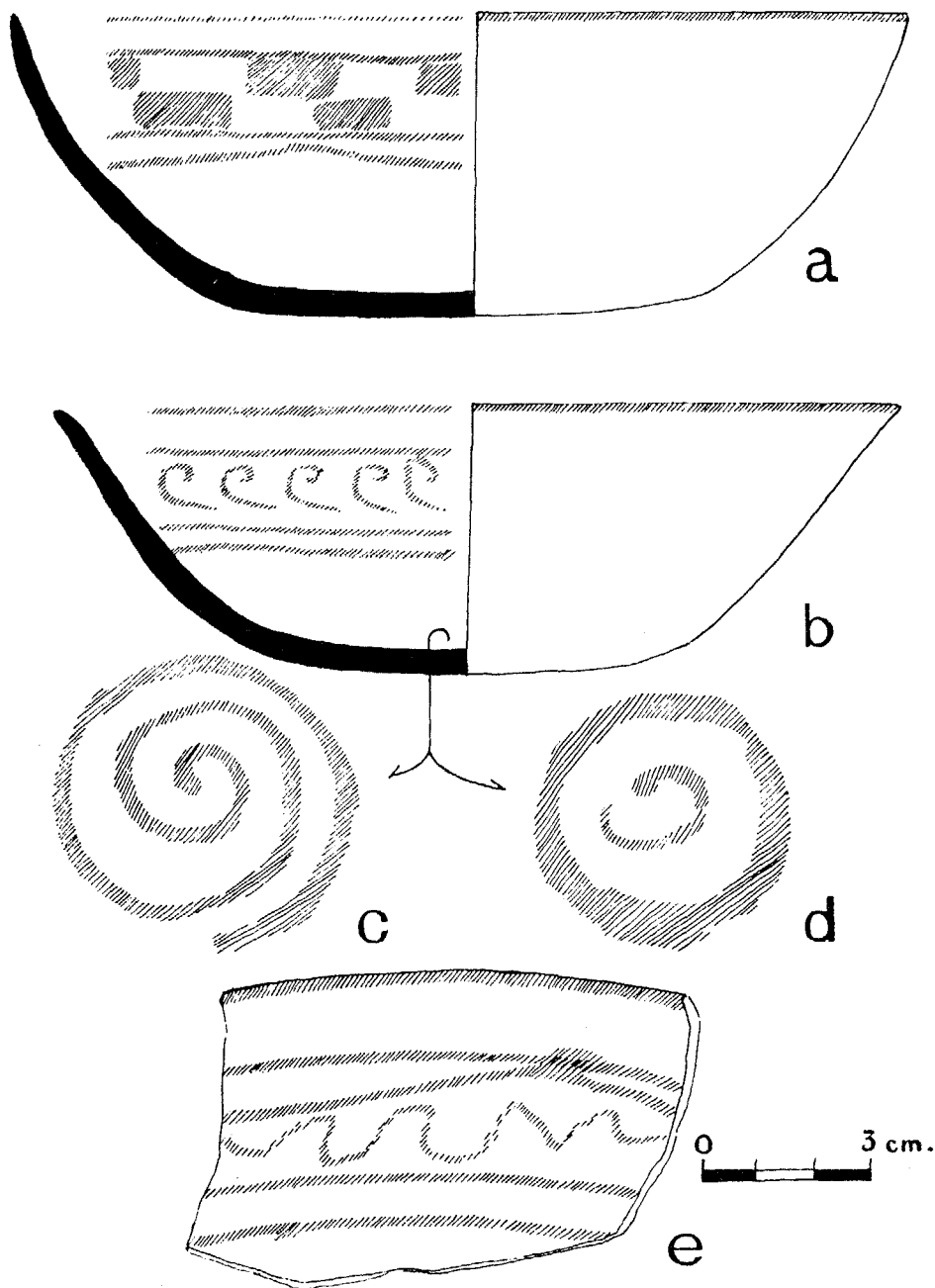


Fig. 7. Cerámica Roja sobre Crema.

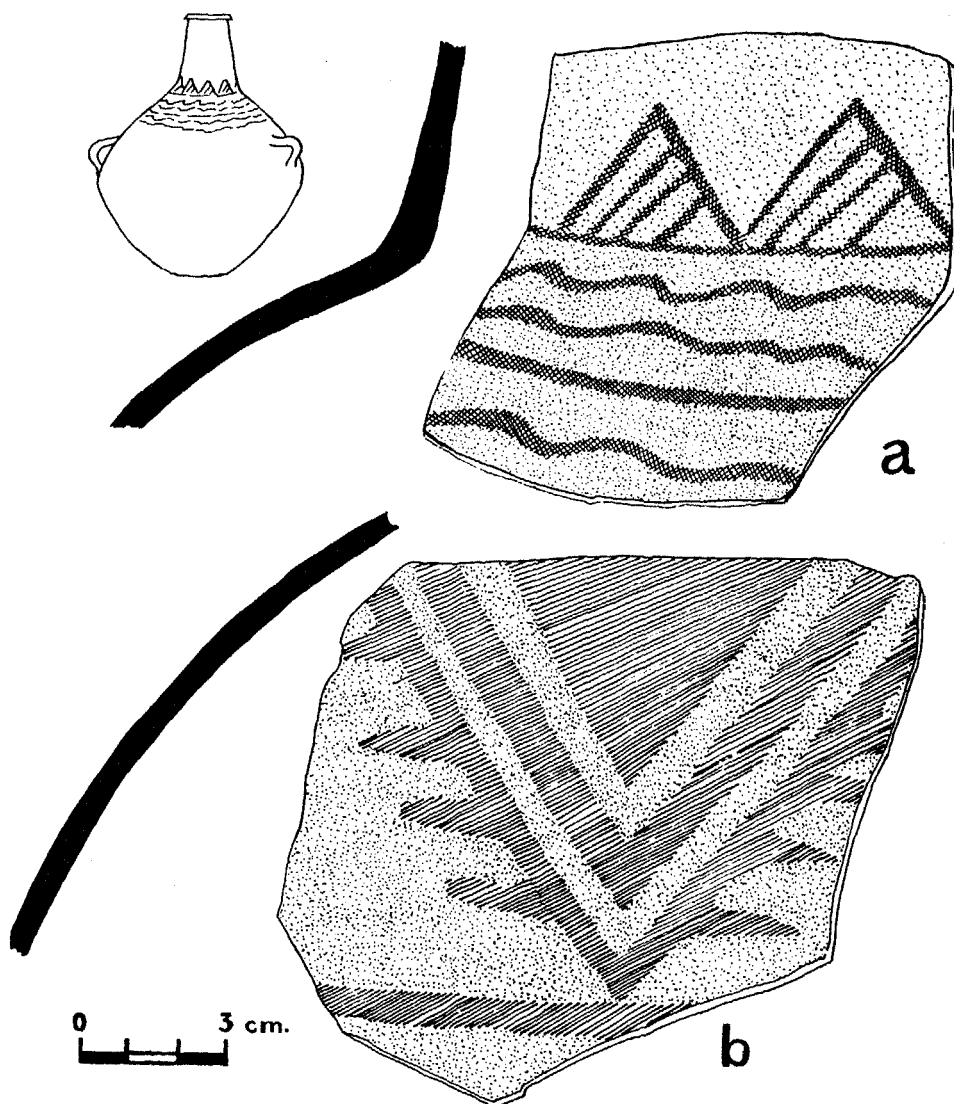


Fig. 8. Cántaros de tres asas.

CANTAROS DE TRES ASAS

Los pocos ejemplares encontrados en Tuxtla no permiten establecer una tipología, por lo que los colocamos en la categoría poco explicativa de "cántaros de tres asas". Pertenecen a un complejo muy amplio que otros autores han señalado en Los Altos y centro de Chiapas,¹³ donde aparecen algunas veces sirviendo como urnas para entierros secundarios y restos de cremación. Los encontrados en Tuxtla están decorados con motivos geométricos color café o rojo guinda

¹³ Blom, F., 1954; Lowe, G. W., *op. cit.*, pp. 63, 103.

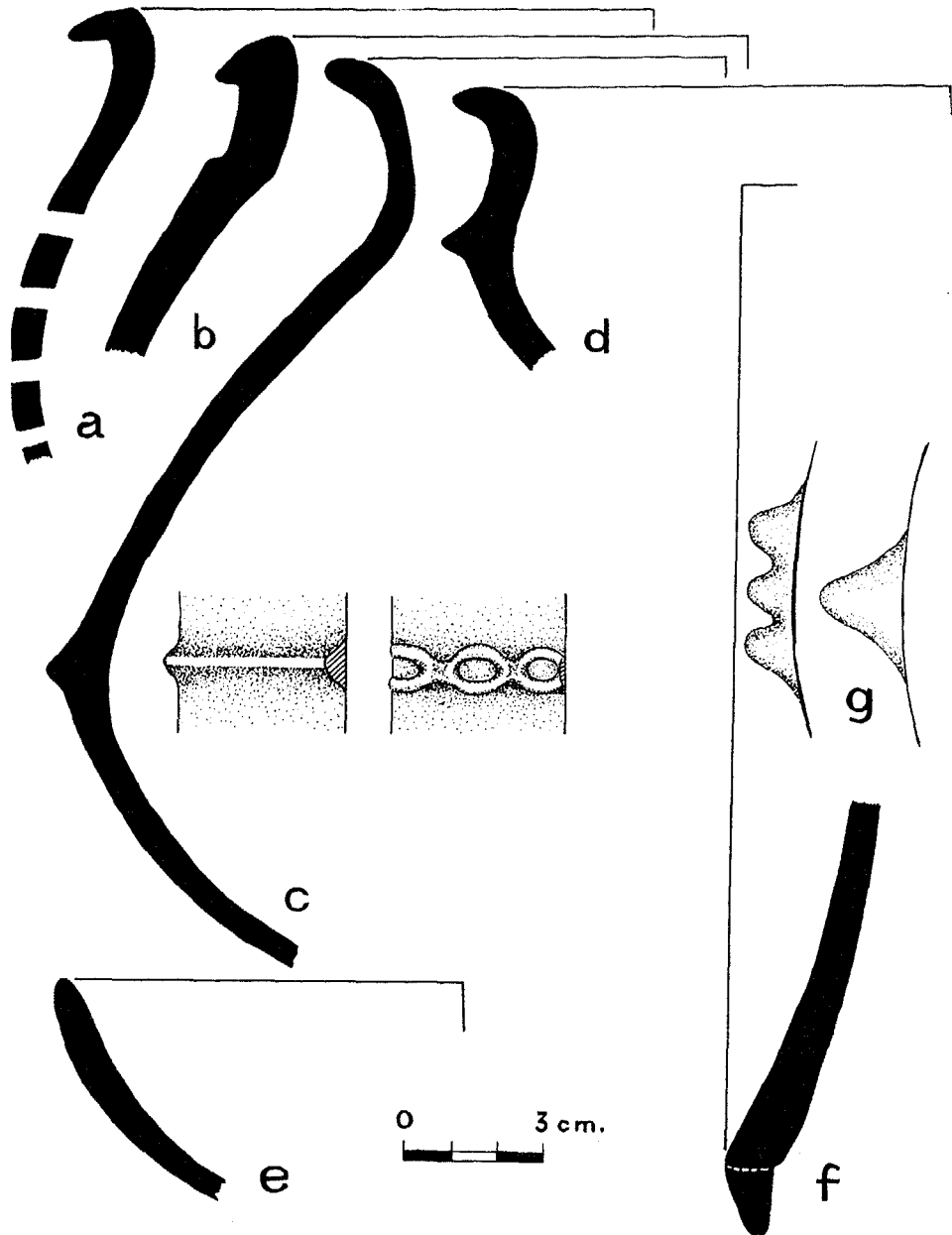


Fig. 9. Cerámica Arenosa Burda.

sobre el bayo de la superficie natural (fig. 8-a, b). También los hay con bandas blancas y rojas que alternan con franjas descubiertas de la superficie.¹⁴ Las asas generalmente llevan un manchón rojo o café.

¹⁴ Navarrete, C., 1965, fig. 4a., b, c.

CERÁMICA ARENOSA BURDA

Arcilla de color café rojiza, con arena mediana y gruesa. Su textura es áspera, de consistencia compacta. El color de la superficie es café, rojizo o bayo, pulida por medio de algún objeto duro. No hay restos de decoración pintada. Lleva un reborde a la mitad del cuerpo o aplicaciones de barro en forma de cadena o "pellizcos".

Formas: "pichanchas" o coladeras (fig. 9-a); ollas (fig. 9-b, c, d); escudillas semiglobulares (fig. 9-e); comales con agarraderas simples o combinadas (fig. 9-f, g). También se han encontrado fragmentos de incensarios altos, decorados exteriormente con aplicaciones en forma de conos.¹⁵

OTRAS CERÁMICAS

Conocemos dos cajetes de forma muy parecida, que hasta ahora son ejemplares únicos en Tuxtla y en toda la Depresión Central. La decoración consiste en una banda gruesa color rojo (fig. 10-a) o café oscuro (fig. 10-b), puesta a la

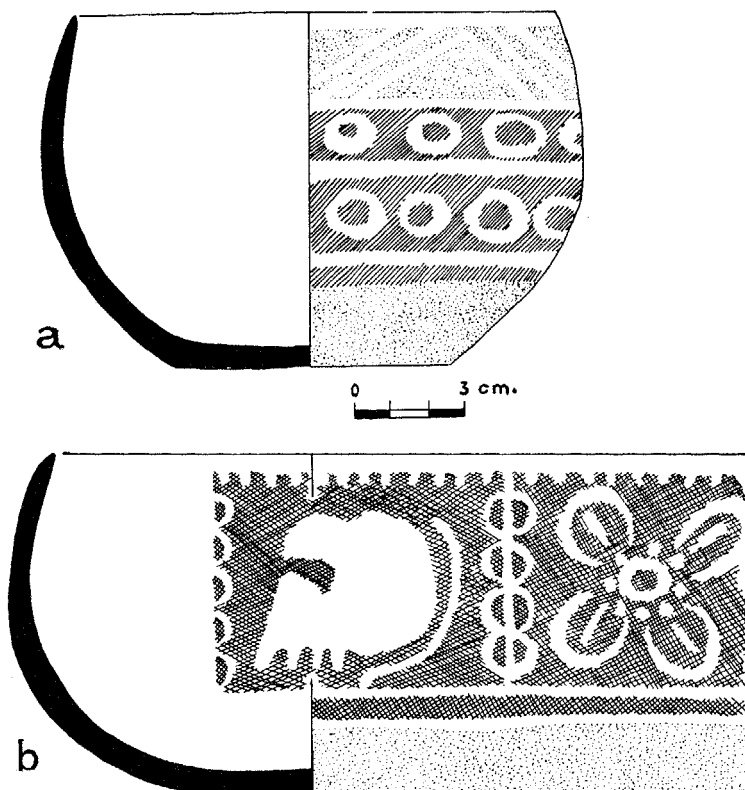


Fig. 10. Ejemplares de escasa frecuencia en Tuxtla Gutiérrez, Chis.

¹⁵ Navarrete, C. y E. Martínez, *op. cit.*, fig. 19g.

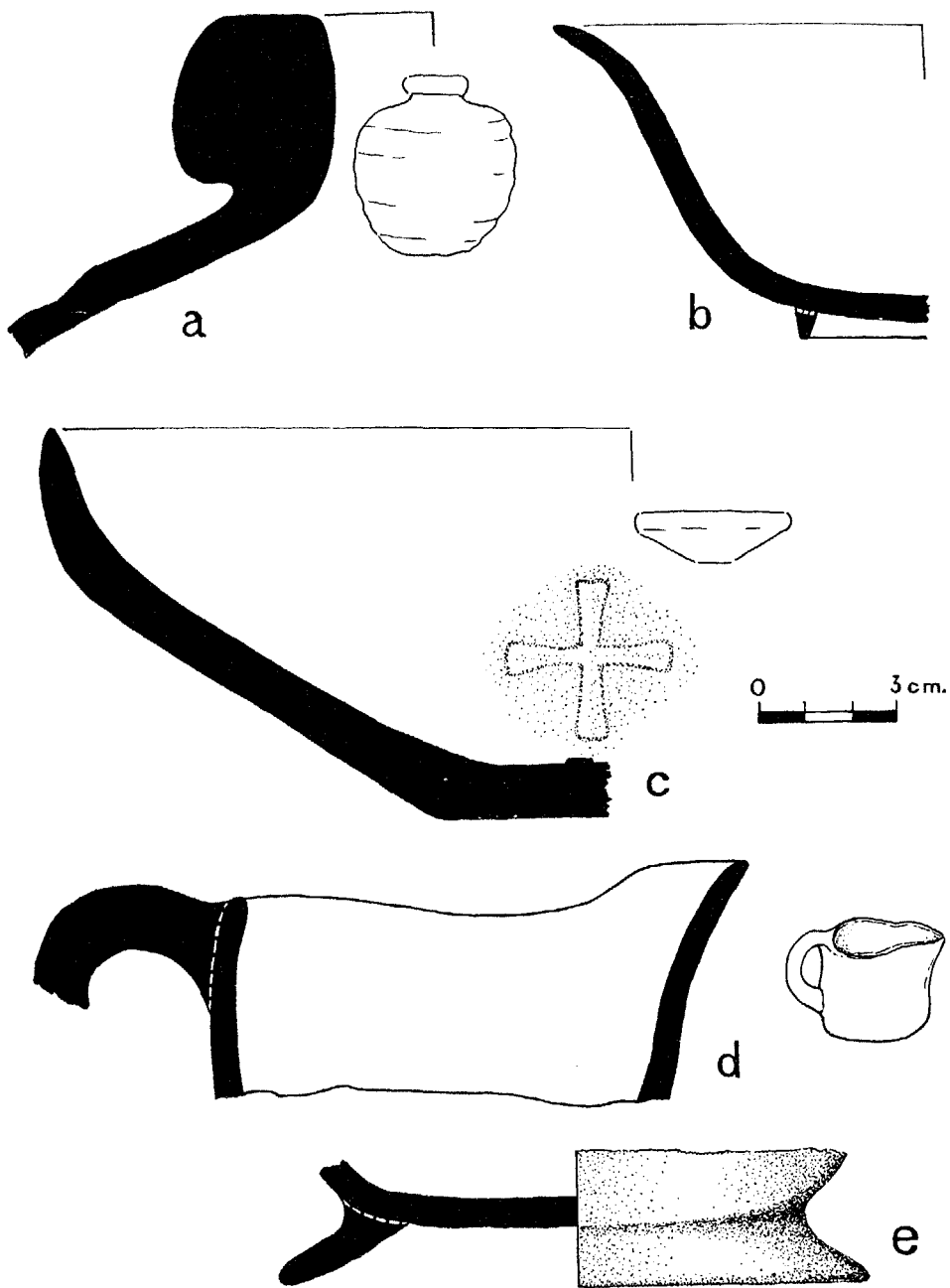


Fig. 11. Cerámica Colonial.

mitad del cuerpo que conserva su color natural; con pintura blanca se completaron los diseños geométricos o naturalistas.

CERAMICA COLONIAL

Las formas principales son los característicos "cántaros de aceite" o "botijas", vidriadas únicamente en el interior (fig. 11-a); platos vidriados (fig. 11-b); platos de cerámica similar a la Arenosa Burda (fig. 11-c); cántaros del mismo tipo pero ahumados exteriormente (fig. 11-d) y soportes de forma anular (fig. 11-e). La decoración de los platos burdos es sellada, con motivos cristianos (fig. 11-c).

DISCUSION

Comparativamente la cerámica de Tuxtla Gutiérrez cae dentro de la misma tipología establecida en Chiapa de Corzo para el final del Postclásico,¹⁶ a la que contribuye con nuevos datos que mejoran y cambian algunas conclusiones derivadas del estudio de la arqueología chiapaneca. Debemos entonces discutir los tipos como integrantes de un complejo común a dos pueblos cercanos geográficamente y que participaron —por lo menos en el caso de la cerámica— de elementos culturales comunes o parecidos. La equivalencia tipológica con los totales encontrados en Tuxtla es la siguiente:

No.	TUXTLA GUTIERREZ	CHIAPA DE CORZO
34	Cerámica gris fina	Ventosa gris pasta fina
126	Cerámica de baño blanco . .	Nimbalari baño blanco
89	Cerámica policroma I . . .	Nimbariti policroma
56	Cerámica policroma II . . .	Nucatilí policroma
21	Cerámica naranja fina . . .	Cupandacuyú anaranjada fina
21	Cerámica cremosa fina . .	x
14	Cerámica roja sobre crema	Ixtepec rojo sobre crema
8	Cántaros de tres asas . . .	Cumbujuyú bayo arenosa
141	Cerámica arenosa burda .	x
2	Otras cerámicas	x
29	Cerámica colonial	Mazariegos vidriada Changuti burda quemada Santuario burda

Los tipos *Gris fina*, *Naranja fina* y *Roja sobre crema*, en sus equivalentes chiapanecos, fueron siempre considerados como provenientes de la costa de Chiapas colindante con Oaxaca y de la región mixteca. En recientes trabajos que hemos llevado al cabo en el Soconusco, la frecuencia con que aparecen esos tipos parece confirmar ese origen; en efecto, los máximos porcentajes se encuentran en los municipios de Tonalá y Arriaga donde en tiempos prehispánicos comenzaba la Provincia de Tehuantepec, fuertemente influenciada por la cultura

¹⁶ Navarrete, C., 1966.

mixteca. Desde el punto de vista documental, para no citar fuentes ya conocidas, resulta novedosa la ya mencionada Relación de Ocozocoautla, por la descripción que hace de los caminos que salían de este pueblo —uno de ellos rumbo a Chiapa e Ixtapa, con paso obligado por Tuxtla— hacia Tehuantepec, en dos rutas que seguían más o menos el trazo actual de la carretera Panamericana en su tramo Tuxtla-Tehuantepec y en su desviación hacia Arriaga y Tonalá. Nuestra cerámica viene a ser una comprobación material del antiguo comercio que frecuentó esos caminos.

El tipo *Creмосa fina*, que no apareció en Chiapa de Corzo, es también de gran frecuencia en las costas de Chiapas y Oaxaca.

Igual sucede con la cerámica *Polícroma II* o *Nucatili*, con la diferencia que ha sido encontrada también en Quechula, pueblo zoque que cae hacia la vertiente del Golfo. Todavía no sabemos si se trata exactamente del mismo tipo o de una variante local.¹⁷ Sin embargo, su similitud en las formas y en la decoración amplía la zona de influencia de las cerámicas de la costa del pacífico y nos hace ver con mayor claridad la constante comunicación que existió entre los pueblos zoques con otros de diferente filiación étnica. También la relación de Ocozocoautla nos informa de un camino que salía hacia Quechula y a otras poblaciones zoques, y de una larga ruta fluvial que seguía el curso del Grijalba, a partir de Quechula hasta su desembocadura en el Golfo de México.

Es importante, dentro de estas relaciones, la *Arenosa burda*, pues guarda las mismas características de un tipo doméstico que encontramos también en Quechula.

Las dos piezas que forman nuestra división "Otras cerámicas" son de indudable procedencia costeña, donde son tipos comunes; ejemplos semejantes se conservan en la colección del Dr. Oscar Rueda en Tonalá y en el Museo del Soconusco en la ciudad de Tapachula.

La *Polícroma II* (*Nambarití*) y la de *Baño blanco* (*Nimbalari*) parecen ser de origen local. La primera con bastante difusión en el centro de Chiapas y de frecuente uso durante los primeros tiempos del período colonial, que influyó sobre ella en algunos motivos de la decoración.

El segundo tipo es el más característico dentro del área chiapaneca y sus porcentajes son tan altos que en un tiempo pensamos que se trataba de una expresión cerámica producida exclusivamente por aquel pueblo, por lo menos en lo tocante a ciertas formas; su presencia dominante en Tuxtla hace resaltar nuestro pasado error.

Hacia otra dirección señalan los *Cántaros de tres asas*, encontrados en porcentaje limitado en la Depresión Central y con mayor abundancia en el norte de Chiapas.¹⁸ Falta en estos lugares establecer una tipología comparativa, porque aunque casi siempre se les encuentra con la misma función, la decoración, el recubrimiento y el tipo de barro son variables. En Chiapa denominamos el tipo como *Cumbujuyú bajo arenosa*, sin conjeturar sobre su origen.

¹⁷ Navarrete, C. y T. Lee, en preparación.

¹⁸ Lowe, G. W., *op. cit.*; Blom, F., *op. cit.*

Dentro del grupo de cerámicas coloniales es difícil establecer procedencias. Es probable que algunas formas del tipo *Mazariegos vidriado* —las “jarras de olivo”— sean foráneas, y otras —los platos— de origen local, ya que hasta nuestros días se fabrican, sin variar de estilo, en Chiapa de Corzo. De la *Santuario burda* tenemos pocos elementos.

El tipo *Changuti burda quemada* presenta dos grupos de formas que no pudimos definir con claridad en Chiapa: el prehispánico y el colonial. Dificulta su estudio el hecho de que sea una cerámica de transición donde se confunden los elementos de ambas tradiciones. Los ejemplares tuxtlecos, encontrados cerca de la iglesia Catedral, dan la impresión de ser coloniales. Hasta la fecha sólo la conocemos en el centro de Chiapas: San Marcialito,¹⁹ Chiapa de Corzo y Suchiapa.²⁰

Respecto a la distribución espacial de la cerámica es notoria la abundancia de materiales posthispánicos en las cercanías de la iglesia de San Marcos, los cuales desaparecen a medida que nos acercamos a los montículos; aparecen asociados con los tipos coloniales el *Baño blanco*, la *Polícroma I*, la *Gris fina* y la *Arenosa burda*. Desgraciadamente los muestrarios no son lo suficientemente amplios para que nos permitan cuantificar y seriar su distribución.

RESUMEN

En primer lugar, parece comprobarse la existencia de un pequeño poblado anterior a la Conquista, cuyo centro correspondería con los montículos que hemos descrito. Una vez entrada la Colonia el centro se desplazó unos 600 m. hacia el sur, al lugar donde se encuentra la Catedral de San Marcos —colonia modernizada— y se levantaban los típicos portales de los poblados novohispanos. La ausencia de datos documentales y arqueológicos sobre la existencia de otra población cercana, a principios del siglo xvi, nos lleva lógicamente a identificar el primer asentamiento con el Tuxtlán primitivo.

Es muy clara la relación entre los tipos cerámicos del área chiapaneca y Tuxtla, con posibilidades de extenderla a otros poblados de origen zoque: Ocozacoatlá y Quechula, si no en los tipos locales, sí en los de franco origen comercial.

Encontramos fuertes evidencias para establecer relaciones entre la costa de Chiapas y Oaxaca (principalmente la región Tonalá-Tapanatepec) con el centro de Chiapas. En este caso la arqueología se ve reforzada por una considerable documentación que podría, con un estudio más a fondo, mostrarnos no solamente nexos comerciales, sino también políticos y culturales.

Finalmente, es obvia la integración de regiones económicas por encima de diferencias étnicas y lingüísticas, cuya interpretación contraria en alguna ocasión nos llevó a la falsa posición de identificar materiales arqueológicos con grupos culturales. Por otra parte, el “juego” de los datos arqueológicos con los de las

¹⁹ Sanders, W. T., 1961, p. 40.

²⁰ Navarrete, C., 1966.

fuentes históricas algunas veces coincide, pero otras no. Estas son limitaciones y amplitudes que, en el estudio de las culturas de nuestro interés, hasta ahora podemos ver.

REFERENCIAS

- Becerra, M. E., 1932. *Nombres Geográficos e Indígenas del Estado de Chiapas*. Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, Chis.
- Blom, F., 1954. *Ossuaries, Cremation and Secondary Burials among the Maya of Chiapas, Mexico*. *Journal de la Société des Américanistes*, Tomo XLIII, Paris.
- Castañón G., F., 1941. *Tuxtlan*. Publicaciones de la Gaceta Municipal, Tuxtla Gutiérrez.
- Clavijero, F. J., 1964. *Historia Antigua de México*, Ed. Porrúa, S. A. Colección "Sepan Cuantos...", No. 29, México.
- García de Bargas y Rivera, Fray J. M., 1774. *Relación de los Pueblos que comprende el Obispado de Chiapa. Número de gente que tiene cada uno de todas edades y castas...* Microfilm. Serie Chiapas, Rollo 94. Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, México.
- Lowe, G. W., 1959. *Archaeological Explorations of the Upper Grijalba River, Chiapas, Mexico*. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 2, Orinda, California.
- Navarrete, C. y E. Martínez, 1960-61. Investigaciones arqueológicas en el río Sabinal, Chiapas. *ICACH*, Publicación semestral del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, No. 5. Tuxtla Gutiérrez.
- Navarrete, C., 1965. *Notas de la Arqueología Chiapaneca, No. I*. *ICACH*, Publicación semestral del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, No. 14. Tuxtla Gutiérrez.
- Navarrete, C., 1966. *The Chiapanecs. History and Culture*. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 21. Brigham Young University. Provo, Utah.
- Navarrete, C., 1967. *Relación de Ocozocoautla. Tlalocan*, vol. V, en prensa.
- Navarrete, C. y T. Lee. *Exploraciones Arqueológicas en Quechula, Instituto Nacional de Antropología e Historia. (En preparación)*.
- Ponce, Fray A., 1872. *Relación Breve y Verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas Partes*. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, 2 vols., Madrid.
- Sanders, W. T., 1961. *Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico*. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 13. Brigham Young University. Provo, Utah.